



Erasmo Zarzuela

Los cuentos mineros de Víctor Montoya

John Argerich (*)

He leído "Cuentos de la mina", de Víctor Montoya, y la obra dejó nítidos recuerdos en mi memoria. Son relatos donde la realidad se diluye en el mundo de lo fantástico, al extremo de ser difícil delimitar ambos entornos. Sin duda, una obra que sólo pudo ser escrita por un profundo conocedor de la cultura boliviana, pues denota vivencias imposibles de adquirir fuera del país hermano. Más concretamente fuera de esa enorme altiplanicie donde los Andes se hunden en el cielo, para crear la mística que campea en todo el libro.

A mi juicio, ésta es una obra de características poco comunes, porque plasma un valioso conjunto de mitos y tradiciones, poco conocidos en el resto del mundo hispánico. Su prosa fluida en vibrante castellano atrapa desde el comienzo, acicateando el interés por cada página. Y eso la convierte en un medio idóneo para popularizar una cultura rica en matices insospechables para el lector corriente. Su mitología y el medio físico, que condicionan la vida cotidiana, en un mestizaje de tradiciones indígenas y españolas, como tesis y antítesis generadoras de otro entorno cultural.

Esa dinámica se plasma en "Cuentos de la mina", con el brillo que sólo alguien como Víctor Montoya pudo darle, convirtiendo al libro en un valioso aporte a la difusión de la cultura boliviana.

(*) Escritor y periodista argentino. Compilador de la antología "El libro de Todos", Boras, Suecia, 1999.



Zona Franca Oruro, con nuestra cultura

Marc Arellano es un joven poeta canadiense de origen orureño. Es hijo de Ronald Arellano Sánchez, abogado orureño, casado con dama canadiense, que radica en Toronto desde hace muchos años. El abuelo del poeta fue don Valerio Arellano, uno de los fundadores del Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR) y uno de los primeros propiciadores del movimiento sindical boliviano.

Marc es licenciado en filosofía y letras, actualmente enseña literatura en Vancouver, visitará Bolivia en marzo del año entrante, ocasión en la que presentará su poemario Carta a mi Padre, de temática íntegramente orureña, en Oruro y en La Paz. Me place presentar primordialmente a los lectores orureños, gracias a la amable acogida de Luis Urqueta en EL DUENDE, uno de los poemas de dicho libro.

Luis Ramiro Beltrán S.

El finquero de Oruro

I

*Bajo un cielo cual puño crispado
aramos fragmentos de tierra y plantamos
las últimas papas coloradas en el suelo
endurecido por el sol.*

*Mi padre mira al cielo que atraviesa la finca,
se suelta y deja al viento
llevarse una nube de tierra parda,
un leve polvo yace cual ampolla
en la oscura palma de su mano.*

II

*Después de la finca de Oruro,
mi padre se prestó la dote de oro
de mi madre y se metió a minero.
La avidez por estao que la guerra trajera
le reportó ganancias. Cubrió el lecho de mi madre
con bolsas de dinero.
Ella brincó sobre la pila de billetes
y los lanzó hacia el cielo.*

III

*Con deliberada ternura plantó él
sueños cual semillas en nosotros.
prometió un nuevo golpe para ir a La Paz
y a mi madre un vestido nuevo.
Luego apareció un extraño, nos mostró un título,
habló con mi padre con iracundas palabras,
su lengua pegada a sus dientes podridos.
Dijo que la mina era suya.*

IV

*En las cartas que mi padre escribe ahora
habla de conflictos y de cuartos vacíos,
de cómo el gobierno es corrupto aún.
Me pregunta por qué no lo visito.
Le escribo y le prometo ir al año próximo,
pero yo sé que sólo volveré
para ayudar a cargar su ataúd
bajo un cielo cual puño crispado.*

Marc Arellano